

Presentación/Presentació

En este ejemplar de la revista EDUCAR que usted tiene en sus manos pretendemos aprovechar la experiencia de los últimos veinte años en España, donde se han ido desarrollando heterogéneos enfoques reflexivos y consecuentes modelos operativos, para poder utilizarla como plataforma desde donde ofrecer deliberaciones y prácticas sobre lo que en un momento dado se ha venido en llamar Formación Permanente del Profesorado. Para ello recomendamos abordar la lectura de los artículos que configuran las diversas secciones de la revista con una cierta disposición entusiasta. Entre ellos podremos encontrar ciertas descripciones con las que alinearnos y alguna que otra respuesta a nuestras preguntas sobre el tema que ha sido tratado desde observatorios universitarios de Cataluña (Barcelona, Autónoma de Barcelona, Rovira i Virgili y Lleida), Andalucía (Sevilla), Galicia (Santiago de Compostela) y Canarias (La Laguna).

En aras de querer incorporar una visión un tanto distante, más en lo territorial que en lo intelectual, hemos incluido un texto del colaborador brasileño Paulo Gomes sobre el educador como profesional reflexivo comprometido con su tarea. Su artículo plantea la necesidad de recuperar la identidad profesional del docente. Que bien podría realizarse a través de la construcción de la misma mediante una incorporación a la profesión y una socialización profesional «potente»; donde la identidad se afiance desde los inicios y no arrastre a los profesionales hacia estados de indefinición o desencanto profesional.

Una de las razones que nos ha llevado a recoger desde la variedad de los lugares donde se encuentran los autores de los artículos nos la ofrece uno de los mismos, Francisco Imbernón cuando nos recuerda que las políticas de formación del profesorado están estrechamente vinculadas a las políticas educativas generales y a las políticas socio-económicas concretas. Además de eso nos plantea el debate sobre el uso de la locución Desarrollo Profesional Docente o el de Formación Permanente del Profesorado para referirnos a un mismo concepto.

Para Carlos Marcelo hablar de Formación Inicial supone hablar de la formación en la que se participa durante los primeros años de profesión en la enseñanza; mientras que hablar de Formación Continuada o Permanente supone hablar de la formación en la que se participa a lo largo de todo el resto del recorrido profesional. Pero tanto una formación como la otra debe acomodarse a los cambios que se han venido desarrollándose en las últimas décadas

y que han afectado y afectan a la enseñanza. Él nos presenta algunos de esos cambios y le sirven para proclamar nociones de tanto peso sobre la formación como que «la división clásica entre el mundo del estudio y el mundo del trabajo está dejando de tener sentido». O más adelante cuando pone patas arriba los términos para ilustrar que «en otro tiempo uno se formaba para toda una vida, hoy día nos pasamos la vida formándonos».

Como reclamo e invitación a la lectura del artículo de Montero quisiéramos destacar la conceptualización de la formación del profesorado que ofrece cuando la define como «una práctica social en un contexto sociocultural determinado, dependiente de los derroteros de la escolarización, la política y la economía de un determinado país, inmersa, en simultáneo, en un contexto más amplio de condiciones, lo que permite entenderla como un fenómeno trans-cultural; una práctica desempeñada por una gran variedad de instituciones y personas, guiada por plataformas conceptuales con frecuencia más implícitas que explícitas, afectando a un gran número de profesores que, deseablemente, van a encontrar en ella oportunidades de crecer profesionalmente».

A ello también se refiere la contribución de José Tejada cuando, al hablar de la formación de formadores, la inicia con el «revelado» del perfil profesional del formador; continua explicitando las necesidades de formación en función de las competencias necesarias; plantea tanto la formación dentro como fuera de los centros; defiende una sociedad como escuela que reclama formadores capacitados y propone un concreto de plan de formación de formadores para que responda a las necesidades detectadas.

Consideramos que la particularidad de la aportación de Tejada bien puede ser el énfasis que subraya la necesidad de contemplar la formación de formadores en ámbitos menos cercanos a la enseñanza escolar, ya que, como el mismo plantea, cada vez más: «existe una gran heterogeneidad en torno a los profesionales que ejercen la función de formación con diferentes funciones y en diversos contextos de actuación (formal y no formal, inicial y continua)».

Desde la realidad canaria analizada, Amador Guarro y Víctor Hernández, y más concretamente desde las dimensiones que se pretenden examinar del apoyo externo a los centros educativos (actividades, funciones y tareas de asesoramiento; metodología, estrategias y modelo de actuación; y estructura interna, organización, formación y relaciones) dan un paso adelante para avanzar hacia un «panorama nuevo, lejos de la omnipresencia de la Reforma que puede resituar el papel de los CEP, desde la perspectiva de su apoyo a los centros educativos».

Entenderíamos, si vamos siguiendo la lectura de todos los artículos, que el conocimiento del contexto en el que el educador se encuentra interviniendo empieza por el propio análisis. Todo ello será motivo de reflexión para poder plantearse su desarrollo profesional en uno u otro sentido. Charo Barrios y Bonifacio Jiménez se sitúan en esa dirección, con su experiencia aportada, cuando consideran que el análisis adecuado empieza por uno mismo. Analizando el papel que juegan formadores y formados. El que juegan las instituciones promotoras de la formación y las receptoras de la misma. Para ellos se

hace significativo descubrir la Universidad por estar jugando diferentes papeles y todos ellos de suma importancia para una mejora de la calidad de la formación. La Universidad tiene, para ellos y en estos momentos, una gran responsabilidad a la hora de desarrollar una formación ética y técnicamente buena.

El artículo que pone punto final al número nos muestra una segunda experiencia, que en este caso parte de la consideración del profesorado en su lugar de trabajo como elemento para el cambio personal y curricular. Filella, Ribes, Agulló y Soldevila lo ejemplifican con una propuesta formativa que presenta la educación emocional como contenido y la consulta colaborativa como modelo de intervención.

Las cuatro autoras, ligadas con la realidad en la que se incorporan desde su perspectiva de personas de apoyo y asesoramiento al profesorado y a los centros, comparten con los protagonistas la necesidad de generalizar programas de educación emocional en las etapas de Educación Infantil y Primaria.

Por último, invitarle como lector-a de esta revista a un uso formativo, tanto personal como colectivo, de los textos que presentamos; en aras de pretender que este medio de «voceo» de reflexiones y propuestas vaya extendiéndose a más y mejores foros, donde el progreso a través del desarrollo personal e institucional sea una finalidad compartida.

* * *

A l'exemplar de la revista EDUCAR que teniu a les vostres mans pretenem aprofitar l'experiència dels darrers vint anys a Espanya, on s'han anat desenvolupant heterogenis enfocaments reflexius i conseqüents models operatius, per a poder utilitzar-la com a plataforma des d'on oferir deliberacions i pràctiques sobre el que un moment concret s'ha vingut a nomenar Formació Permanent del Professorat. Per això recomanem l'abordatge de la lectura dels articles que configuren les diverses seccions de la revista amb una certa disposició entusiasta. Entre ells podreu trobar certes descripcions amb les que alinear-nos i alguna que altra resposta a les nostres preguntes sobre el tema que ha estat tractat des d'observatoris universitaris de Catalunya (Barcelona, Autònoma de Barcelona, Rovira i Virgili i Lleida), Andalusia (Sevilla), Galícia (Santiago de Compostela) y Canàries (La Laguna).

Amb la voluntat de voler incorporar una visió un pel distant, més en el territori que a l'intel·lecte, hem incorporat un text del col·laborador brasiler Paolo Gomes sobre l'educador com a professional reflexiu compromès amb la seva tasca. E seu article planteja la necessitat de recuperar la identitat professional del docent. Que bé podria fer-se a través de la construcció de la mateixa mitjançant una incorporació a la professió i una socialització professional «potent»; on la identitat s'arrela des dels inicis i no arrossegui als professionals cap a estadis d'indefinició o desencant professional.

Una de les raons que ens ha portat a recollir des de la varietat dels llocs on es troben els autors i les autores dels articles ens l'ofereix un dels mateixos,

Francesc Imbernón quan ens recorda que les polítiques de formació del professorat estan estretament vinculades a les polítiques educatives generals i a les polítiques socio/econòmiques concretes. A més a més d'això ens planteja el debat sobre l'ús de la locució Desenvolupament Professional Docent o el de Formació Permanent del Professorat per a referir-nos a un mateix concepte.

Per al Carlos Marcelo parlar de Formació Inicial suposa parlar de la formació en la que es participa durant els primers anys de professió a l'ensenyament; mentre que parlar de Formació Continuada o Permanent suposa parlar de la formació en la que es participa al llarg de tota la resta del recorregut professional. Però tant una formació com l'altra ha d'acomodar-se als canvis que s'han produït a les darreres dècades i que han afectat i afecten a l'ensenyament. Ell ens presenta alguns d'aquest canvis i li serveixen per a proclamar nocions de tant pes sobre la formació com que «la división clásica entre el mundo del estudio y el mundo del trabajo está dejando de tener sentido.» O més endavant quan posa potes enlaire els termes per a il·lustrar que «en otro tiempo uno se formaba para toda una vida, hoy día nos pasamos la vida formándonos».

Com a reclam i invitació a la lectura de l'article de Montero voldríem destacar la que conceptualització de la formació del professorat que ofereix quan la defineix com: «una práctica social en un contexto sociocultural determinado, dependiente de los derroteros de la escolarización, la política y la economía de un determinado país, inmersa, en simultáneo, en un contexto más amplio de condiciones, lo que permite entenderla como un fenómeno transcultural; una práctica desempeñada por una gran variedad de instituciones y personas, guiada por plataformas conceptuales con frecuencia más implícitas que explícitas, afectando a un gran número de profesores que, deseablemente, van a encontrar en ella oportunidades de crecer profesionalmente».

A la mateixa circumstància es refereix la contribució de José Tejada quan, en parlar de la formació de formadors, l'inicia amb el «revelat» del perfil professional del formador; continua explicitant les necessitats de formació en funció de les competències necessàries; planteja tant la formació dins com fora dels centres; defèn una societat com escola que reclama formadors capacitats i proposa un concret pla de formació de formadors per a que respongui a les necessitats detectades.

Considerem que la particularitat de la aportació de Tejada bé pot ser l'èmfasi que subratlla la necessitat de contemplar la formació de formadors en àmbits menys propers a l'ensenyament escolar, ja que com ell mateix planteja, cada cop més «existe una gran heterogeneidad en torno a los profesionales que ejercen la función de formación con diferentes funciones y en diversos contextos de actuación (formal y no formal, inicial y continua)».

Des de la realitat canària analitzada per Amador Guarro i Víctor Hernández, i més concretament des de les dimensions que es pretenen examinar del suport extern als centres educatius (activitats, funcions i tasques de assessorament; metodologia, estratègies y model actuació, y estructura interna, organització, formació i relacions) donen un pas endavant per avançar cap a un «panorama nuevo, lejos de la omnipresencia de la Reforma que puede resituar

el papel de los CEP, desde la perspectiva de su apoyo a los centros educativos».

Voldríem dir que, si anem seguint la lectura de tots els articles, que el coneixement del context en el que l'educador es troba intervenint comença pel propi anàlisi. Tot això serà motiu de reflexió per poder plantejar-se el seu desenvolupament professional en un o altre sentit. Charo Barrios i Bonifacio Jiménez es situen en aquesta direcció, amb la seva experiència aportada, quan consideren que l'anàlisi adequat comença per un mateix. Analitzant el paper que juguen formadors i formats. El que juguen les institucions promotores de la formació i les receptores de la mateixa. Per a ells es fa significatiu descobrir la Universitat per estar jugant diferents papers y tots ells de suma importància per una millora de la qualitat de la formació. La Universitat posseeix, per a ells i en aquests moments, una gran responsabilitat a l'hora de desenvolupar una formació ètica i tècnicament bona.

L'article que posa el punt final al número ens mostra una segona experiència, que en aquest cas parteix de la consideració del professorat en el seu lloc de treball com a element per al canvi personal i curricular. Filella, Ribes, Agulló y Soldevila ho exemplifiquen amb una proposta formativa que presenta l'educació emocional coma contingut i la consulta col·laborativa com a model d'intervenció.

Les quatre autores, vinculades a la realitat en la que s'incorporen des de la seva perspectiva de persones de suport i assessorament al professorat i als centres, comparteixen amb els protagonistes la necessitat de generalitzar programes d'educació emocional a les Etapes d'Educació Infantil i Primària.

Per últim, convidar-li com a lector-a d'aquesta revista a un ús formatiu, tant personal com col·lectiu, dels texts que presentem; per contribuir a la pretensió de que aquest mitjà de «aiguader» de reflexions i propostes s'extingiu a més i millors fóruns, on el progrés a través del desenvolupament personal i institucional sigui una finalitat compartida.

Xavier Gimeno Soria
Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Pedagogia Aplicada
xavier.gimeno@uab.es